

Con motivo del Día del Niño

Luces en medio de la oscuridad

Luisa Pernalette*

Ante la gran crisis estructural y el desasosiego que se vive en el país, existen organizaciones civiles que promueven alternativas de recreación y alimentación para contrarrestar la vulnerabilidad que afronta uno de los sectores más afectados: nuestros niños, niñas y adolescentes

¿Qué sentido tiene celebrar el Día del Niño en un país en el cual los derechos de los niños, niñas y adolescentes (NNA) son violados permanentemente y con todos los indicadores de protección y desarrollo en retroceso?

Aprovecho el día para recordar que, según nuestras leyes vigentes, los derechos de los NNA son Prioridad Absoluta –así, con mayúscula–, pero también aprovecho para compartir algunas velitas en medio del apagón con el que me tropiezo.

Vamos a Maracaibo, la “ciudad del Sol amada”, pero aparentemente odiada por sus gobernantes. Esta semana se inició el plan vacacional “Mi amigo el Tucán”, programa que cada año, desde hace trece, el Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría ofrece a sus vecinitos, esos mismos niños que asisten con regularidad a las actividades de la biblioteca de la sede central de Fe y Alegría en la ciudad.

“Los niños venían felices –cuenta Jeniree– tendremos cuenta cuentos, pintura, teatro y muchas cosas más”, y nos envía fotos para compartir los rostros llenos de sonrisas. Unos setenta pequeños están siendo atendidos por los compañeros, que dejan de ser investigadores, formadores de maestros y estudiantes y se transforman

en recreadores. También se les ofrece una merienda a los participantes, nada despreciable en estos tiempos.

Los jóvenes del Movimiento Juvenil Huellas también cooperan animando. Con perseverancia a pesar de las dificultades, así se han mantenido los compañeros. Estoy segura que habrá parroquias católicas, evangélicas, escuelas, que harán un esfuerzo otra vez este año y abrirán sus puertas para que los niños tengan una alternativa sana de recreación y hasta de alimentación en este momento tan difícil.

Pasemos ahora a Barquisimeto. Todos sabemos –o debíamos saber– que la desnutrición gana terreno en el país. Lea usted el último informe de la FAO –ya no hay premios para Venezuela, sino primeros puestos de riesgo para la población venezolana– y añada los informes de Cáritas y la Fundación Bengoa, por mencionar algunos. Pero no tiene caso solo rumiar los datos. Algo hay que hacer.

En este contexto, la Fundación Esperanza Activa, esa activísima organización animada por el artista plástico larense Jesús Pernalette Túa –mi primo adoptivo–, hace unas semanas nos presentó a su último hijo: “Flor de luz”. Una galleta terapéutica, elaborada después de estudios de pediatras nutriólogas –del mismo equipo de la fundación– unido a la solidaridad de una empresa que generosamente pone a disposición de los niños sus instalaciones, de las cuales ha salido una galleta nutritiva, bien sabrosa –lo certifico–, suponiendo que los cien gramos de la “chuchería” contienen las calorías requeridas de un desayuno para un pequeño. Me contaba “mi primo” que estuvieron haciendo los ensayos en una escuela de Fe y Alegría vía Quíbor; acaban de hacer el pesaje de los chicos –que estuvieron consumiendo las galletas cada día por espacio de dos meses–, previa autorización de sus padres, y los resultados son muy positivos.

Imagine usted lo que supone contar con esa galletita, *Flor de luz*, en las escuelas donde no tienen gas, ni electricidad para cocinar, o en esos centros de paso para los migrantes que se van a países vecinos y requieren alimentarse unos días mientras anhelan llegar a su destino...

Finalicemos recordando a los defensores de derechos de NNA, los agrupados en la REDHNN¹ y los que no conocemos, pero sabemos existen y no se detienen: monitorean, atienden, denuncian, recuerdan, animan, asesoran... sin descanso. ¡No tiene precio! También son ellos velitas en medio del apagón.

* Educadora. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTA

1 Red por los Derechos Humanos de los Niños, Niñas y Adolescentes.